



el caminar de

coquicalderón

retrospectiva

"Adolescente en Azul" (1960)

óleo sobre tela, 38" x 22" Colección de Ramón e Ida de Arias

En una evolución creativa de cuarenta años, la obra de Coqui Calderón se abre con una **FASE DE EXPERIMENTACIÓN (1960-1962)** de tendencia expresionista, con evidente influencia de maestros franceses, aunque ya se define su temperamento artístico y se marcan los elementos característicos de su expresión estética: la composición organizada en el equilibrio de formas geométricas; el uso de colores vigorosos y contrastantes; y el dominio del dibujo mediante trazos enérgicos. Se evidencian también, en este período, los motivos que acompañarán su creación, durante cuatro décadas: el bodegón, la figura femenina y el paisaje.

"Adolescente en Azul" (1960) caracteriza esta primera fase creativa sea por el uso del negro y de azules, como por la organización geométrica de una figura, vista en su perfil, donde perfectos triángulos llevan a una suave inclinación curvilínea, integrándola al fondo de intensa fuerza por la textura y la luz integradas al óleo.

En esta fase de ensayo aparecen los primeros bodegones y los paisajes o marinas en que se destacan el dominio del color y una composición rítmica de firmes trazos.



"Mujer Encinta" (1965)

óleo sobre cartón, 18" x 21" Colección Privada

A partir del 1962, marcando una nueva fase en su obra - **LA FASE ABSTRACTA (1962-1965)** - trabajando en óleo, acuarelas o con collages, los paisajes se transforman paulatinamente en estudios del movimiento y del color, expresados en perfectas organizaciones geométricas, en donde círculos, triángulos y diagonales incisivas introducen al espectador a una pintura reflexiva que expresa una temática interior.

"Mujer Encinta" (1965) pertenece a esta fase abstracta, en que un juego de colores profundos, donde dominan el negro y el azul, de luces intensas y de formas geométricas en movimiento sugieren interioridades y lirismo. Círculos y esferas que se suceden, "envueltas y envolviéndose", en un elaborado juego de formas hiladas por el movimiento.

En obras posteriores, en una evolución gradual, la organización abstracta del espacio pictórico de Coqui Calderón es utilizada en planos de fondo, donde se introducen, en primer plano, símbolos del mundo urbano, revelando una transición hacia una nueva fase que marcará definitivamente el estilo de la artista y su reconocimiento tanto local como internacionalmente: la fase cinética.



"Manos y Caras" (1967)

acrílico sobre tela, 30" x 38" Colección Privada

Esta **FASE CINÉTICA (1967-79)** se inaugura con los novedosos motivos de manos y caras (Serie "Manos y Caras"), dibujados aisladamente o en simetrías, ahora en dípticos, ahora integrados a círculos o rombos, siempre elaborados en acrílico con colores planos, frontales, predominando el rojo brillante, los verdes vivos, azules luminosos o anaranjados subidos. Obras de gran dinamismo que plantean - como tema- las interrogaciones del individuo de los grandes centros urbanos y se expresan mediante el impacto de manos abiertas y de caras sin expresión, anónimas, identificables únicamente por los contrastes de color que les dan forma y movimiento.

En la obra **"Manos y Caras"** (1967), los rostros que, en sus contrastes de colores, más parecen calaveras, y los brazos que se entrecruzan y unen las manos, con resonancias de huesos descarnados, forman una composición que va más allá de un estudio óptico- el "Op Art"- con el cual se ha querido identificar la obra de Coquí Calderón. Se percibe, en esta obra, como en otras del mismo período ("Salida de Emergencia" y "Cairo 68") la preocupación de la artista de formación humanística, ante una sociedad atrapada entre ritmos frenéticos, sometida a fuerzas mayores que frenan la libertad individual y hacen del hombre una masa anónima, sin valores individuales.



"Mujer con teléfono, Variación nº1" (1973)

acrílico sobre tela, 29" x 30" Colección de Jaime A. Arias y Mirella Porras

El movimiento se hace más complejo y muy sofisticado en la serie "Mujer con Teléfono" que sigue a la serie "Manos y Caras", de esta fase cinética. En la obra **"Mujer con Teléfono, Variación Nº1"** (1973), manos, ahora sosteniendo teléfonos, y caras van a repetirse en acrílico, con todos los matices de verdes brillantes, aún frontales, en un juego de círculos, de cuadrados o de paralelas que cortan la composición en disociaciones de matices, pero la unen en el ritmo perfecto de sus formas geométricas.

Composiciones que evocan siempre el ritmo frenético de la vida urbana, mediante símbolos, como el teléfono, que hacen de estas caras anónimas y de estas manos una secuencia repetitiva de valores sin sentido, pues, a pesar del movimiento logrado por el juego lineal, estos símbolos de la vida urbana se representan aislados, en una negación de la comunicación que aparenta ser es el tema central de las obras de esta época.

Los cuadros de esta serie son obras elaboradas, perfectos estudios del movimiento como elemento de ilusión. Ejemplos maestros de la unidad de composición- fruto de su experiencia abstracta - que se perfeccionan, aún más refinadamente, en la serie siguiente de esta fase cinética, cuyo motivo son, curiosamente, las raíces.



"Círculo Mágico" (1974)

acrílico sobre tela, 36" x 28" Colección de Javier y Marietta de Guardia

Con la fina ironía de una artista segura de su técnica y motivada por el análisis de la disgregación social, Coqui Calderón, en su "Serie Nalgarios", utiliza aún motivos estilizados y siempre repetidos que representan una progresión técnica frente a sus etapas cinéticas anteriores. Una vez más se expresa en acrílico, pero sus colores primarios se transforman de frontales y brillantes en matizados rosados o azules; la textura se hace suave; y los motivos se inscriben ahora en delicadas ondulaciones que los ordenan e integran en armonías poéticas. Frisos de repetidos motivos, en enlaces de círculos pálidos y de resonancias líricas, como se observa en "Círculo Mágico" (1974). El círculo como elemento de ilación y como foco de interés de la composición se impone en esta etapa de su evolución y acompañará su obra hasta el final de esta fase cinética.

A partir de 1977, una "Serie de Intaglios" en blanco, con el surgir de finas estrías horizontales y verticales, encerradas en círculos, y el juego de luces y sombras de sus relieves indica una nueva transición en la evolución técnica y temática de su obra. En 1979, reaparece la figura humana, en forma de torsos de bailarinas o gimnastas, inscritas en un fondo de finas y repetidas líneas verticales u horizontales que las hilan y les dan movimiento. Y, rectángulos traídos al primer plano, que desnudan parcialmente las figuras, ya hablan de la complejidad temática que marcará su obra futura. Con la "Serie Torsos" se cierra esta fase de interés cinético de la obra de Coqui Calderón.



"Paisaje con nalgarios" (1980)

acrílico sobre tela, 42" x 33" Colección de Raúl y Denise Arias de Para

Los torsos de gimnastas anuncian, por la reaparición de la figura humana en la producción de Coqui Calderón, la investigación de la naturaleza y de lo humano que surge, en los inicios de los años ochenta. Este tema va a acompañar su obra hasta hoy, en variantes técnicas y temáticas. "Paisaje con Nalgarios" (1980) abre esta nueva fase de su obra - **LA TRASCENDENCIA LÍRICA (1980-1984)** - como un ejemplo de la reaparición del interés por el paisaje en la artista.

Ondulaciones cromáticas, en degradaciones de azules, aparecen como onduladas colinas en ascenso hacia el horizonte; múltiples sugerencias que recuerdan, por sus formas, la figura femenina, evocando el eterno símbolo de la tierra como madre y origen. Tema que explora Coqui Calderón, durante esta fase, centrada en sus investigaciones sobre el hombre y su trascendencia, en elaboradas obras en acrílico, de una suave textura y de gran valor estético por la luz y por el color. Armonías de matices y de luminosidades impregnadas de lirismo.



"Protesta" (1984)

dibujo sobre papel, 27 3/4" x 19 3/4" Colección de Bolívar Bárcenas

La reflexión sobre el devenir del hombre se interrumpe, en la evolución de su obra, para la presentación de la "Serie Protesta 84": una colección de doce cuadros pintados en técnicas mixtas sobre papel, preparados en seis meses, para expresar sus viejos ideales de libertad y su rechazo a la opresión del hombre. Son obras de valor gráfico, a modo de libelo, que traen la crítica de la artista a la prepotencia, a la corrupción y a la opresión, en un mensaje solidario a la masa de diminutos mujeres y hombres que aparecen en frisos que recuerdan jaulas, donde, anónimamente, conjugan brazos erguidos y bocas que gritan para expresar "el dolor de la libertad". Con escasos colores (blanco, negro, verde pálido y, ocasionalmente, rojo) y símbolos sencillos (como dólares por la corrupción; insignias, quepis y botas de tamaño exagerado por la prepotencia y la opresión; o manos crispadas por el dolor o la tortura) la artista intenta que su mensaje sea leído claramente, sin sofisticaciones estéticas. Es esta **FASE PROTESTA 84** un interesante paréntesis de su producción, pues es ejemplo de obras de valor documental y social, que evidencian la afirmación de una artista que se involucra y acepta compromisos de análisis social.



"Mother Earth" (1987)

pastel sobre papel, 19" x 25" Colección Privada

En 1985, alejada de Panamá y de su problemática humano-política, reaparecen en la producción de Coqui Calderón paisajes elaborados con todo el esplendor de colores y de luces que representan un nuevo himno de valores vitales. Una nueva fase en su obra - **EL COLOR, LA LUZ Y LA VIDA (1985-1987)** - que se inicia con paisajes semiabstractos, en los cuales se insertan, en primer plano, exuberantes frutas tropicales que realfran el entusiasmo por la vida que caracteriza este período de la pintura de Coqui Calderón.

En esta misma etapa de su evolución, estas frutas, realizadas preferentemente en pasteles y realísticamente representadas, se transforman en bodegones, apoyadas en composiciones de enlaces geométricos, haciendo entrever la complejidad técnica con que la artista envía mensajes siempre más significativos, nacidos de un maduro análisis interior y de una reflexión sobre la vida, la naturaleza y el hombre.

Completando la extensa obra de esta fase, siempre en colores vibrantes y fuertes trazos diagonales, verdaderas estrías que dibujan la figura humana, ésta va insinuándose entre los paisajes semiabstractos.

Frutas, figuras desdibujadas, o simples abstracciones con que la artista reinventa, en originales reinterpretaciones, la naturaleza. Es un intento de esclarecer el significado simbólico de ésta, entendida como origen o como mujer, en su capacidad de ser y de recrear, en un intrigante ciclo vital: "Espectros de una mujer fecunda... que emerge de su dominio terrenal", como se puede observar en "Mother Earth" (1987).

Esta fase de abundante producción concluye con la "Serie Caminos y Sembrados" que explican, por líneas en fuga que llevan al infinito, la interrogación filosófica de la artista que la lleva a plasmar la proyección del hombre más allá de los horizontes finitos.



"The great white rebellion # 2" (1987)

acrílico sobre tela, 44" x 44" Colección de Fernando y Graciela Eleta

A pesar de vivir en Miami, Coqui Calderón siente la lucha por la libertad de la población panameña y crea la "Serie Panamá 1967-89": otra fase en el camino pictórico de Coqui Calderón, **VIENTOS DE FURIA**. Una nueva protesta, dentro de un concepto puramente estético, que se integra magistralmente a su estilo pictórico y a la evolución de su obra. Serie dividida en dos etapas. La primera se caracteriza por las repetidas pinceladas blancas curvilíneas, que representan a los pañuelos blancos- símbolo de la protesta pacífica - organizadas en triángulos que se desplazan en ascensión, penetrando, con gran fuerza de movimiento, el horizonte anunciado por la sucesión de colinas azules. Ejemplo de esta etapa en que, aún ante la opresión, se despliegan ideales optimistas, es "The Great White Rebellion, Nº2" (1987). En una segunda etapa, al arreciar la violencia en las calles de Panamá, los caminos, las líneas en fuga conducen a obstáculos, a volúmenes y a formas sólidas que limitan los caminos y anulan los ideales, señalando la limitación, la opresión. Las composiciones se oscurecen con tonos más sombríos, mientras cilindros y círculos grises recuerdan la represión. Los remolinos de curvas blancas pierden el fuerte movimiento en ascensión de su etapa anterior, entremezclándose con estas sombras de la violencia, en un mensaje que llega al espectador por la perfección del arte que logra el equilibrio entre la reflexión pictórica y la fuerza intuitiva de un drama humano.

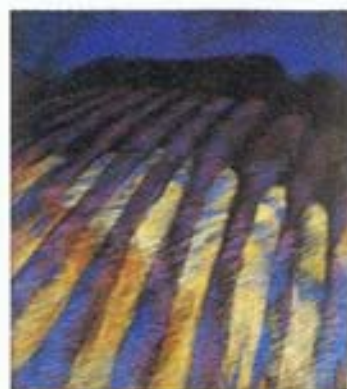


"Siembras" (1991)

acrílico sobre tela, 62" x 56" Colección Privada

A partir de 1989, Coqui Calderón regresa a Panamá y vuelve a pintar la naturaleza, inaugurando la fase dedicada a **LA SIMBÓLICA NATURALEZA (1990-2001)**, con paisajes semiabstractos. Continúa pintando en acrílico, aunque el pastel y las serigrafías se multiplican en forma de bocetos o de obras acabadas, en una investigación técnica indicativa de la continuidad reflexiva que acompaña a esta artista en sus muchos años de producción. Son trabajos de gran impacto por tres elementos estéticos: el color vibrante, la luz intensa y el difuso movimiento de formas siempre geométricas, antes que figuraciones. Abarcan paisajes, caminos, o bodegones de profunda significación.

"Siembras" (1991) e innumerables proyecciones lineales hacia el infinito identifican esta etapa analítica de su evolución. Caminos y sembrados entre árboles que son formas geométricas y geometrías que son figuras femeninas, en un retorno a su indagación filosófica sobre la naturaleza y sobre el ciclo vital de ésta, simbolizado en la mujer. En estos cuadros luminosos, el juego lineal de espléndidas y repetidas diagonales de color que llevan al infinito, revive sus producciones de fases anteriores, mientras temáticamente se reafirma la presencia de una artista que anhela transmitir ideales humanos, haciendo al espectador participar de sus investigaciones ontológicas.

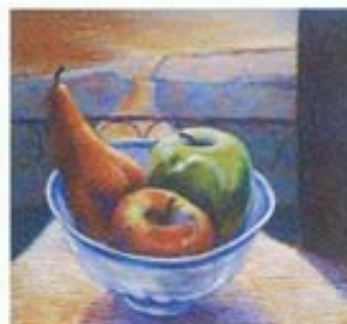


"Vasija China con frutas" (1991)

acrílico sobre tela, 32" x 42" Colección de Pili de la Roche

En esta fase dedicada a la naturaleza y a sus símbolos, al inicio de los años noventa, Coqui Calderón crea innumerables bodegones. Las frutas ahí dibujadas aparecen inscritas en composiciones geométricas que recuerdan a "naturalezas impregnadas de eternidad y de sosiego". Frutas espléndidas por el tratamiento de color y de luz, que se acoplan, en estos bodegones, a ventanas- cuadrados perfectos - abiertas a caminos, a los inquietantes senderos que llevan al infinito. "Vasija China con Frutas" (1991) revela esta armonía de frutos junto a los caminos del tiempo, simbolizando la vitalidad natural y la posibilidad de ascensión del hombre y de sus ideales.

Armónica e intensamente el amor por la vida reaparece en la pintura de Coqui Calderón, mediante la expresiva vitalidad de estos frutos que, poco a poco, en los paisajes semiabstractos, van a ser sustituidos por figuras femeninas (las llamadas mujeres-árboles), conjugándose, en idéntica sugerencia lineal y rítmica, los elementos de la naturaleza y la figura femenina, anunciando una nueva etapa de su simbólica naturaleza.



"Diosa a rayas" (1995)

acrílico sobre tela, 45" x 36" Colección de Carlos y Vicky de Cordero

"Diosa a Rayas" (1995) simboliza esta nueva etapa mágica de reinención de la naturaleza en la obra de Coqui Calderón. La figura femenina - diosas de luces o ángeles radiantes- se hace decididamente el centro de interés y el eje de la composición. El impacto de la luz y lo encendido de violetas, azules, verdes en infinitas gradaciones crean una interrelación rítmica de líneas y colores, luces y sombras que llevan al espectador a un ejercicio racional, interpretando líneas en ascensión, en una fuga de lo inmediato hacia lo trascendental, teniendo como eje conductor a la mujer hecha luz. Son himnos de colores luminosos para celebrar la figura humana en su doble función de seres humanos y de fuente de vida, simbolizada en la luminosidad difusa que emana de ella.

En esta etapa los triángulos y las fuertes diagonales invaden la composición, recordando la siempre reflexiva maestría de Coqui Calderón, al manejar las equilibradas formas geométricas que, aquí, se diluyen y se integran definitivamente a los colores, haciendo que lo reflexivo sea superado por la fuerza poética de estos paisajes mágicos.



"Mágica Manta" (1998)

acrílico sobre tela, 46" x 46" Colección Privada

En 1995, Coqui Calderón regresa definitivamente a Panamá. El dinamismo de formas, de luz y de colores que sintetiza el reverdeciente análisis de la condición humana de su etapa mágica, va a modificarse. En composiciones más abstractas, como se puede observar en "Mágica Manta" (1998), la figura humana se estiliza en un mosaico de formas geométricas, siempre en un primer plano del paisaje aún semiabstracto. Se representa la condición humana en su limitación, como atrapada entre las posibilidades luminosas y vitales de la naturaleza. La figura femenina se vuelve hierática y minuciosamente estructurada en formas geométricas que la integran a la composición, dándole un movimiento racionalmente impecable. Sin embargo, en estas figuras, senos dibujados realísticamente y vientres que florecen en corazones proyectan aún elementos vitales, sugiriendo contradicciones y angustias de la condición humana. Es una etapa pesimista del caminar estético de Coqui Calderón por las limitaciones a sus anteriores proyecciones infinitas e ideales.

A la vez es una aproximación a la aceptación del ser y de su realización dentro de los horizontes más limitados que aparecen, en forma gradual, en sus obras a partir de 1999.



"Árbol y Savia" (2001)

óleo sobre tela, 46" x 58" Colección Privada

En una última etapa de esta fase simbólica de la naturaleza, la artista descubre una temática sorprendente en su análisis humano: la fuerza del hombre dentro de las limitaciones de su naturaleza. Su búsqueda de caminos o infinitos se agota y, hoy, se enraiza en la madre tierra, desde donde renace una figura femenina dibujada con formas más curvilíneas, a manera de troncos, de ramas sólidamente enraizadas. El color negro reaparece para marcar definitivamente su dibujo; los horizontes delimitan claramente estos paisajes; y el uso reiterado de finas líneas horizontales o verticales, usadas aquí como construcción de la figura, indica claramente su mensaje aún vital y lírico. "Árbol y Savia" (2001) es un admirable ejemplo de esta nueva composición, dinámica en su realización y vital en su mensaje.

Son mujeres que traen en sus cuerpos, como los troncos de los árboles, los anillos del tiempo que marcan la sucesión de ciclos y comparten con los troncos esta savia vital, en una interacción secular con la naturaleza.

Coqui Calderón, en su fidelidad a sus reflexiones humanas y en su honestidad de mensajes, concluye este caminar estético de cuarenta años, renovándose y lanzando nuevos retos de participación estética al espectador y a la crítica.





CONSTANZIA (COQUI) CALDERÓN DE AUGRAIN (1937)

Finaliza sus estudios superiores en el Rosemont College de Pennsylvania, en 1959. Se especializa en pintura, en la Grande Chaumiére y en l'Académie Saint Julien, así como sigue estudios en La Sorbonne, viviendo en París hasta 1963, en un período de influencias definitivas para la evolución de su obra. De estos años son sus primeras exposiciones en Panamá (Almacén Gibco), en Múnich (Galería Schumacher) y en París (Galérie du Pont Neuf).

De 1963 a 1968 se desplaza a Nueva York, absorbiendo los ideales de libertad individual y estética de esta ciudad que se inauguraba como centro mundial del arte. Exhibe en Washington (OEA), en Nueva York (La Feria Mundial) y en la muestra "Pintura de América Latina" (Pepsi Cola Building de Nueva York), mientras continúa presentándose regularmente en el Instituto Panameño de Arte (Panarte). En 1968 recibe el Primer Premio en el XIII Certamen Nacional de Pintura de San Salvador. Vuelve definitivamente a Panamá en 1969, desde donde prepara innumerables muestras personales o colectivas en América Latina o en los Estados Unidos. De esta época es su labor de promotora de las artes, por la cual va a recibir la Orden de Vasco Núñez de Balboa, en 1983.

De 1985 a 1995 reside y trabaja en Miami: época de intensa actividad pictórica reflejada en más de trece exposiciones individuales y veinte colectivas realizadas en Nueva York, Miami, Washington, Panamá, Cuenca, San Salvador y República Dominicana. Desde 1995 vive y trabaja en Panamá.

Textos: Angela de Picardi

Portada: Diosa de las Cumbres*, 1993, acrílico sobre tela, 52" x 54".

Colección de Juan Ramón Porras

Esta muestra ha sido posible gracias al patrocinio de Elektra Noreste y Metales, S.A.



MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO
Ave. de los Mártires, Ancón, Panamá
Tel: 262-8012

la galería arteconsult



Ave. Samuel Lewis, Obarrio, Panamá
Tel: 269-1523